

EL CORO DE MI CATEDRAL. LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS DEL COLEGIO DE INFANTES EN MORELIA, DURANTE EL PORFIRIATO¹

Edgar Zuno Rodiles

El Colegio de Infantes de Valladolid tomó como modelo el de la ciudad de México, el cual ya existía desde 1734 y cuyos requisitos de ingreso consistían en ser infantes de familias de escasos recursos, de padres pobres y cuyos oficios fueran honrados, pues servirían para el estado eclesiástico. La edad requerida para ingresar era de 7 a 9 años y la de egreso entre los 13 o 14 años de edad cuando ya estaba cambiando la voz; al salir recibían treinta pesos de dote y algunos de ellos continuaban sus estudios para la carrera eclesiástica o conseguían puestos en la orquesta de la catedral.²

La iniciativa de crear un Colegio de Infantes en Valladolid fue tomada por el obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle³ quien al llegar a la ciudad se da cuenta de los problemas que imperaban en la capilla catedralicia, tales como: impuntualidad de sus miembros, poca importancia en sus costumbres y desatención al cultivo del canto llano.⁴

Desde el primer momento de su creación el Colegio de Infantes fue marcando un largo proceso que lo hizo permanecer durante casi un siglo, mismo que se vio interrumpido

¹ Ponencia presentada en el XI Encuentro Internacional de Historia de la Educación, realizado en el mes de noviembre de 2008 en Xalapa, Veracruz.

² Tanck Estrada, Dorothy, *La Educación Ilustrada 1786 - 1836*, México, El Colegio de México, 1984, pp. 190 - 191

³ El Obispo Pedro Anselmo Sánchez de Tagle nació en Asturias (Santillana, en las montañas); realizó sus estudios en la Universidad de Salamanca, de la que posteriormente fue Rector. A su llegada a América se desempeñó como inquisidor y poco después, en 1747 fue nombrado Obispo de Durango hasta 1758 en que fue trasladado a Valladolid como obispo hasta su muerte en 1772. Una de las características del gobierno de Sánchez de Tagle fue su preocupación por dar una educación certera a la juventud; en Valladolid la existencia de colegios como el de San Nicolás y el de San Javier no la consideraba como suficiente, por lo que a él se debe la creación del Seminario Tridentino desde 1760 el cual comienza a funcionar una década después otorgando treinta becas para muchachos pobres; mostraba preocupación por formar no solo clérigos sino gente que a futuro podría desempeñar diversos cargos, para ello se les impartían cátedras como Gramática, Filosofía, Teología y Primeras Letras. Véase García Alcaraz, Agustín, *La cuna ideológica de la Independencia*, México, Fimax Publicistas, 1971, pp. 35 - 41

⁴ Mazín Gómez, Oscar, *Entre dos majestades*, México, El Colegio de Michoacán, 1987, p. 89

por la situación que afectaba a un México lleno de cambios y transformaciones y cuya consecuencia fue para la iglesia las leyes de Reforma,⁵ mismas que entre otras cosas anularon su presupuesto, viéndose en la necesidad de cerrar varias instituciones que estaban bajo su protección, entre ellas el colegio.

Los años posteriores a la Constitución de 1857 no fueron fáciles para la iglesia católica, luchaba contra las disposiciones del Estado buscando la manera de seguir manteniendo su hegemonía, es por ello que pese a que varios de sus establecimientos se habían cerrado logró conservar algunas de sus costumbres, tal es el caso del Colegio de Infantes. El lugar estaba cerrado desde 1858, sin embargo el clero había dado continuidad al coro que seguía conformado por 12 niños entre 7 y 12 años, quienes para formar parte debían someterse al examen de música que les aplicaba el maestro de capilla; una vez aceptados los infantes estaban obligados a asistir a todos los ensayos y cumplir con las misas en que fueran requeridos, además de su curso de Gramática Latina.

Por disposición del cabildo eclesiástico, los niños debían recibir una cantidad mensual como pago por los servicios prestados a la catedral de la cual desconocemos el monto, se les retiraba una vez que abandonaran el coro ya fuera por cambio de voz, enfermedad, cambiar de residencia, ingresar a otra escuela, entre otras. Esto mantuvo encendida la mecha del para ese momento desaparecido Colegio de Infantes durante dos décadas. Pese a las condiciones la iglesia logró mediar su situación durante el porfiriato, en el campo educativo aumentó y creó nuevos colegios católicos como lo señala Milada

⁵ Una vez puesta en vigor la Constitución de 1857, las leyes anticlericales fueron severas para la iglesia católica al expedirse: “la desamortización de la propiedad corporativa, especialmente la eclesiástica; nacionalizar los bienes eclesiásticos para desarticular el poderío económico y político del clero; separar al estado de la iglesia; ejercer el dominio y vigilancia estatal sobre la población a través del registro del estado civil de las personas y; suprimir los fueros eclesiásticos y militares. Véase: Sánchez Díaz, Gerardo, “Desamortización y secularización en Michoacán durante la Reforma Liberal. 1856 – 1863”, en *Historia General de Michoacán*, Volumen III, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 41

Bazant, aunque siempre subsistieron bajo la férula oficial.⁶ Fue en este contexto en el que desde 1876 se puso en marcha el proyecto del Colegio de Infantes.⁷

En su inicio el Colegio de Infantes admitió solamente diez niños, se argumentaba que los recursos apenas alcanzarían para mantenerlos a ellos, el lugar abrió nuevamente sus puertas el 1° de Febrero de 1878, siendo elegidos como primeros alumnos, los niños: Pedro Martínez, José Chávez y José Vivanco de los que ya pertenecían al coro, y de los nuevos se eligió a Salvador Vargas, Joaquín Ramos, José Rodríguez, Constantino Mier, Francisco Garibay, José Sánchez y Joaquín Madero.⁸

Retomando nuestro periodo de estudio, cabe señalar que a pocos meses de que comenzara a funcionar de nueva cuenta el establecimiento, el cabildo eclesiástico acordó que se otorgaran dos becas más para completar las doce con que siempre se había trabajado, lo cual permitió que a partir de octubre el establecimiento nuevamente iniciara con los doce infantes; de igual manera se iban resolviendo otras necesidades como la búsqueda y el pago del médico que asistiría a los niños; así como también se adquirió un piano que serviría para la clase de música.

Con el paso de los años los exámenes de ingreso de los niños ya no eran solamente de voz, oído, lectura y escritura; a la lista se agregaron otros más como el de salud, comunión, catecismo y aritmética los cuales también fueron importantes para los

⁶ Bazant, Milada, *Debate pedagógico durante el Porfiriato*, México, Secretaría de Educación Pública, 1998, p. 269

⁷ Durante este periodo de estudio en Morelia existieron otros Colegios entre los que se cuentan el Colegio Salesiano de Niñas, San Vicente de Paul, Colegio Teresiano de Guadalupe, Colegio de la Visitación, todos ellos dedicados a la educación de la mujer y cuyo objetivo era prepararlas para la sociedad y ser buenas madres de familia; los dos primeros albergaban niñas pobres, el Teresiano era para ambas clases sociales y la Visitación únicamente niñas ricas. Los Colegios de niños como el Instituto Científico y Literario del Sagrado Corazón de Jesús, Colegio Salesiano de Niños, en el primero además de su instrucción primaria podían continuar sus estudios hasta hacer una carrera; en el segundo se les enseñaba algún oficio para que una vez que egresaran fuera una forma de mantenerse. Véase Monjaraz Martínez, Sergio, *La educación católica en Morelia, Michoacán, 1876 – 1910*, Morelia, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, pp. 57 - 102

⁸ A.C.C.M., Libro de Actas No. 68, Cabildo del Viernes 18 de Enero de 1878, Foja No. 117

aspirantes. Si bien, por un lado, no era fácil formar parte del Colegio de Infantes, por el otro, los padres de familia buscaban que sus hijos fueran admitidos tratando de asegurarles la educación que ellos difícilmente podrían ofrecerles.

Estos elementos dejan ver la función social del Colegio de Infantes; el cual ofrecía una educación basada en una estricta disciplina con estudios no solo de instrucción primaria y de religión, sino también musicales, lo cual a futuro sería una forma de empleo para los egresados, además de recibir educación, techo y alimentación sin costo alguno le permitía a la iglesia reproducir patrones de conducta morales e ideológicos.

Expuesto lo anterior damos paso a la vida académica del Colegio de Infantes, para lo cual lo abordamos a partir de las cátedras que se impartían agrupadas en tres cursos, Instrucción Primaria, Canto Llano y Figurado y Religión. La primera estaba a cargo de un profesor que diariamente debía acudir al lugar y trabajar con los niños durante una hora; las clases se dividían en: lectura teórica y práctica, escritura y, aritmética teórica y práctica.⁹ Cabe mencionar que no es sino hasta 1890 cuando encontramos indicios de la incorporación del sistema métrico decimal como una materia más que debían llevar los niños.¹⁰

La clase de música se dividía en canto llano y canto figurado, a la cual también se le destinaba una hora diaria y estaba a cargo de un profesor de música que no necesariamente

⁹ A.C.C.M., Legajo No. 216, Expediente No. 7, 1882, Relativo a Infantes

¹⁰ A.C.C.M., Legajo No. 226 BIS, Expediente No. 15, 1890, Colegio de Infantes. En la gubernatura de Pudenciano Dorantes en 1882, se publicó el Reglamento de Instrucción Pública más completo de Michoacán, el plan de estudios fue mejorado con las materias de lectura, escritura, sistema métrico decimal, gramática castellana, dibujo lineal, geografía, urbanidad, cartilla política, moral y para las niñas costura. Algunas de ellas ya formaban parte del plan de estudios de los infantes y otras como la gramática castellana y el sistema métrico decimal fueron incorporadas. Rodríguez Díaz, María del Rosario, "El recuento educativo, cultural, artístico y científico del siglo XIX" en Enrique Florescano (coordinador) *Historia General de Michoacán*, Volumen III, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 319. A.G.H.P.E.M., *Recopilación de Leyes, Decretos, Reglamentos y Circulares expedidas en el Estado de Michoacán*, Tomo XXVI, Morelia, 1882, pp. 54 - 89

debía ser sacerdote; dentro de este ramo de instrucción los alumnos más adelantados recibían lecciones de piano para una mejor preparación. En este ramo encontramos profesores como el Licenciado Ramón Martínez Avilés, quien a lo largo de quince años estuvo como maestro de capilla (1882 – 1897), dejando el puesto para pasar una temporada en la ciudad de Guadalajara; el último año contó con el apoyo de Mucio Espinoza para impartir la clase de Canto Llano. En los primeros meses de 1901 la responsabilidad recayó en el presbítero José María Soto para después ser reemplazado por Francisco de P. Lémus que estuvo al frente hasta 1902, año en que renunció para ser sustituido por Jesús Enríquez.¹¹

Los materiales y recursos didácticos de apoyo para las clases eran: papel, tinta, plumas, pizarras, pizarrines, gises y desde luego el Catecismo del Padre Jerónimo de Ripalda, la Historia Sagrada de Fleuri y el Compendio de la Santa Biblia para la clase de Religión; para la clase de Canto se apoyaban en el Método Teórico y Práctico del Canto Gregoriano del Abade N.A. Jansen, así como un piano para la clase de música; para la Instrucción Primaria el Amigo de los niños era el material utilizado en el ejercicio de la lectura.¹²

Años más tarde, de acuerdo al inventario practicado en 1898 en que renunciaba al rectorado Felipe Arredondo, encontramos materiales didácticos además de los ya mencionados como: Método de Eslava, Devocionario, Guía de la Juventud, Compendio del Catecismo de Perseverancia, Pensamiento Infantil, Gramática Castellana por Segura, Arte Explicado, Gramática Castellana por Francisco Quiróz (profesor de instrucción primaria), Fábulas de Pedro, Libro de Mantilla, Instrucción sobre la Primera Comunión, Historia de

¹¹ A.C.C.M., Legajo No. 216, Expediente No. 7, 1882, Relativo a Infantes

¹² A.C.C.M., Años 1886, 1890 y 1892

México, Ortología, Aritmética, Sistema Métrico Decimal, Ejemplar de Canto llano por Ramón Martínez Avilés, (quien impartió la clase de música), Diccionario Latino y Diccionario Castellano; además de un piano, cartel para canto llano, carpetas de escritura, tinteros, plumas, pizarras, gises, porta plumas de madera y cuadernos.¹³

El Colegio de Infantes también contaba con otro tipo de reglamentos como el del Celador, cuya función consistía en estar al pendiente de la disciplina y buen comportamiento de los niños dentro y fuera de la Catedral; entre los principios generales que se marcan había que tener listos a los niños media hora antes de la misa, bien vestidos y limpios tanto en su persona como en la ropa. En el coro el celador debía cuidar que los infantes estuvieran bien acomodados y que cantaran al pie de la letra lo que el sochantre les marcara, además de vigilar que no platicaran ni se durmieran. Finalmente, debían marcar en los libros los cantos que se hacían en cada misa y por la mañana repasar el Responsorio del día y los versículos de alguna conmemoración en caso de que la hubiera.¹⁴

Académicamente los niños eran examinados dos veces durante el año escolar, una a la mitad del curso y la otra al final; los más destacados presentaban examen público sobre las diferentes materias ante un jurado que era quien los evaluaba, el resto del grupo presentaba examen privado.

ESTADO DE LA CLASE DE CANTO EN LOS EXAMENES INTERMEDIOS DEL AÑO DE 1894

NOMBRE	CANTO LLANO	CANTO FIGURADO	CALIFICACIONES LLANO	CALIFICACIONES FIGURADO
Daniel Mendoza	Todos los elementos del canto Gregoriano, más la práctica de los	Solfeo por Eslava hasta la lección 31,	Regular	Regular

¹³ A.C.C.M., Legajo No. 226, Expediente No. 12, 1898, Inventario de las cosas pertenecientes al Colegio de Infantes

¹⁴ A.C.C.M., Legajo No. 93, Colegio de Infantes

	ocho tonos, misas, etc.	primera parte		
Alfonso Núñez	Lo mismo que el anterior más tres párrafos del Magister Choralis, capítulo 1°	Segunda parte hasta la lección 44	Buena	Buena
Jesús Núñez	Lo mismo que el anterior más hasta el párrafo 7 de Magister Choralis, capítulo 10	Hasta la lección 38, primera parte	Buena	Buena
Domingo Hernández	Lo mismo que el anterior en cuanto a los elementos del canto Gregoriano	Hasta la lección 43 primera parte	Regular	Regular
Refugio García	Igual que el anterior	Hasta la lección 34 primera parte	Regular	Buena
José Ojeda	Igual que el anterior	Lo mismo que el anterior	Regular	Regular
Agustín Larragoiti	Lo mismo que el anterior del Magister Choralis lo que A. Núñez	Primera parte hasta los tresillos de teoría y de práctica hasta la lección 37	Regular	Regular
Joaquín Córdoba	Hasta la página 5 de Elementos del canto Gregoriano	Hasta el puntillo de teoría y de práctica lección 21	Regular	Regular
Francisco Ballesteros	Hasta la página 5 de dicho tratado	Hasta la página 18 de teoría y de práctica lección 37	Infima	Infima
José Gutiérrez	Hasta la página 2 del tratado dicho	Teoría hasta la página 2 y práctica la lección 9	Infima	Infima
Manuel Ballesteros	Hasta la página 3 del repetido tratado	De teoría hasta la página 2 y práctica la lección 22	Regular	Infima
Salvador Pérez	Hasta la página 2	Hasta la página 3, teoría y práctica hasta la lección 11	Infima	Infima

FUENTE: A.C.C.M., Legajo No. 224, Expediente No. 20, 1894, Colegio de Infantes

El cuadro muestra los resultados obtenidos en la clase de canto llano y figurado, en el primero de ellos se observa el avance de cada niño en los elementos de canto gregoriano y para el caso de figurado se les calificó apoyándose en el método de eslava, en ambos las calificaciones obtenidas fueron tanto en la teoría como en la práctica.

En los exámenes realizados al final del curso en el mismo año de 1894, según lo señalado por el profesor Ramón Martínez Avilés para la clase de canto llano, la mayoría de los niños mostraban un dominio de todo el canto gregoriano con excepción de tres de ellos que solo conocían una parte; en canto figurado casi todos dominaban la teoría y solamente un niño mostraba avance en la tercera parte del método de Eslava. En este curso todos habían tenido buena conducta, menos Salvador Pérez por ser un niño inquieto.¹⁵

Para el caso del canto gregoriano formó parte de la tradición musical, cuyo repertorio venía de la Edad Media, logrando mantenerse por generaciones a través de las voces que conformaban los coros y que juntas sonaban como una sola.¹⁶ El canto figurado ponía a prueba la voz de quienes lo practicaban, ya que el ser solista mostraba las cualidades de sus cantantes.

A partir de 1915 los tiempos fueron difíciles, por lo que cuatro años más tarde los integrantes del cabildo acordaron el nuevo rumbo de la institución, al incorporarse al Orfeón Pío X que funcionaba bajo la dirección del presbítero José Villaseñor. El servicio que los infantes daban a Catedral seguiría de la misma manera y el gasto que se hacía para cubrir sus necesidades se le entregaría al señor Villaseñor como si continuara funcionando el Colegio.¹⁷ Esta fue la etapa final del Colegio de Infantes en Morelia al pasar a formar

¹⁵ A.C.C.M., Legajo No. 224, 1894, Colegio de Infantes

¹⁶ Beltrando-Patier, Marie-Claire (dirección), *Historia de la música*, España, Espasa, Siglo XXI, 2001, p. 11

¹⁷ A.C.C.M., Libro de Actas No. 74, Foja No. 45, Cabildo del 5 de Diciembre de 1919

parte del Orfeón Pío X¹⁸ no fue de manera provisional como se pretendía, sino de manera definitiva puesto que ya no hubo intentos por restablecerlo nuevamente.

Finalmente, hay que recordar que el establecimiento ofrecía la preparación musical que a futuro se convertiría en una opción de trabajo, así como el sacerdocio para quienes tuvieran vocación; por otro lado, había una estricta disciplina y exigencia con la que se les formaba a los niños quienes en su mayoría una vez que egresaban continuaban sus estudios en instituciones como el Colegio Seminario y el Colegio de San Nicolás,¹⁹ logrando la iglesia su objetivo durante el porfiriato al reproducir ciertos patrones de conducta moral dentro de la sociedad moreliana.

REGLAMENTO DEL CELADOR DE INFANTES

Principios Generales:

1° Es el celador el inmediato encargado y responsable de la disciplina y buen comportamiento de los Infantes dentro y fuera de la Catedral.

2°

- a) Recibir a los Infantes media hora antes en vestuario de la hora en que deben entrar al coro.

¹⁸ El Orfeón Pío X surgió en 1914 en la ciudad de Morelia el cual con el tiempo se transformó en la Escuela Superior de Música Sagrada de Morelia; gracias a su fundador el señor canónigo don José M. Villaseñor, esta institución alcanzó un gran desarrollo musical de notable reconocimiento en toda la República y posteriormente se convirtió en el centro de enseñanza sacro-musical más importante de toda la América Latina. Véase *Directorio de la Iglesia en México*, México, Buena Prensa, 1952, pp. 443 - 444

¹⁹ Para el caso del Colegio de San Nicolás no era necesario que quienes tomaran clase de música fueran alumnos de algunas de las carreras que éste ofrecía; a partir de 1880 se establecía que la clase fuera en horarios extraordinarios, además de recibir a jóvenes de diferentes clases sociales, el objetivo era la formación de músicos en un corto plazo. Las materias que se impartían eran: piano, solfeo y violín. Mercado Villalobos, Alejandro, *La educación musical en Morelia, 1880 – 1910*, Tesis de Licenciatura, UMSNH, Facultad de Historia, 2004, pp. 54-87. El Seminario siempre funcionó bajo la protección de la Catedral y durante el siglo XIX se impartían cátedras de jurisprudencia, teología escolástica, teología moral, filosofía y latín. Como asignaturas complementarias llevaban Teneduría de libros, música, dibujo, canto figurado, canto gregoriano, entre otras. Véase Memoria de Gobierno de 1829, pp. 18 – 19. Martínez Villa, Juana, *Fiestas cívicas y diversiones públicas en Morelia, 1891 - 1910*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, U.M.S.N.H., 2002, p. 81

- b) Hacer que desde el momento en que entren los Infantes al vestuario guarden silencio y se dediquen a vestirse y arreglarse.
- c) Procurar que queden bien arreglados: peinados, bien abrochados los mantos del cuello, sin las medias caídas.
- d) No dejar que en ratos libres que puedan tener los Infantes estando vestidos jueguen tirándose en el suelo o haciendo cualquier otra cosa con lo cual puedan ensuciar las cotas y los mantos o deteriorarlos.
- e) Dar aviso inmediato al Sr. Chantre cuando note que alguna cota, manto o media o chinela están en mal estado para que se manden arreglar.
- f) Así mismo dar aviso cuando se necesite reponer alguna de estas cosas por estar ya inservible.
- g) Nombrar por turno a los Infantes para que asean oportuna y periódicamente el vestuario.

En el coro:

1° Hacer que los niños hagan los movimientos y demás ceremonias prescritas por el Reglamento de Coro, o sea, acomodarse.

2° Vigilar que los niños semi entonen o canten según el caso y obedezcan las ordenes del padre Sochantre por lo que ve al canto.

3° Sin faltar a las rúbricas del coro, colocarse de manera que siempre esté vigilando que los niños no hablen o se duerman.

Nombrar el turno de los niños para el servicio de acólitos por semanas, (3 para la misa y vísperas) (2 ceroferarios, 1 incensario y 2 hachas), en casos ordinarios y en casos extraordinarios los que se necesiten procurando enviar los que sean menos necesarios en el canto.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVO

Archivo del Cabildo Catedral de Morelia (A.C.C.M.)

Libro de Actas No. 68, Cabildo del viernes 18 de Enero de 1878, Foja No. 117

Legajo No. 216, Expediente No. 7, 1882, Relativo a Infantes

Legajo No. 226 BIS, Expediente No. 15, 1890, Colegio de Infantes

Legajo No. 216, Expediente No. 7, 1882, Relativo a Infantes

Legajo No. 226, Expediente No. 12, 1898, Inventario de las cosas pertenecientes al Colegio de Infantes

Legajo No. 93, Colegio de Infantes

Legajo No. 224, Expediente No. 20, 1894, Colegio de Infantes

Legajo No. 224, 1894, Colegio de Infantes

Libro de Actas No. 74, Foja No. 45, Cabildo del 5 de Diciembre de 1919

Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (A.G.H.P.E.M.)

Recopilación de Leyes, Decretos, Reglamentos y Circulares expedidas en el Estado de Michoacán, Tomo XXVI, Morelia, 1882, pp. 54 - 89

BIBLIOGRÁFICAS

Bazant, Milada, *Debate pedagógico durante el Porfiriato*, México, Secretaría de Educación Pública, 1998

Beltrando-Patier , Marie Claire (dirección), *Historia de la música*, España, Espasa, Siglo XXI, 2001

Directorio de la Iglesia en México, México, Buena Prensa, 1952

García, Alcaraz, Agustín, *La cuna ideológica de la independencia*, México, Fimax Publicistas, 1971

Martínez Villa, Juana, *Fiestas cívicas y diversiones públicas en Morelia, 1891-1910*, Tesis de Licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, U.M.S.N.H., 2002

Mazín Gómez, Oscar, *Entre dos majestades*, México, El Colegio de Michoacán, 1987

Mercado Villalobos, Alejandro, *La educación musical en Morelia, 1880 – 1910*, Tesis de Licenciatura, UMSNH, Facultad de Historia, 2004

Monjaraz, Martínez, Sergio, *La educación católica en Morelia, Michoacán, 1876-1910*, Morelia, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005

Rodríguez Díaz, María del Rosario, “El recuento educativo, cultural, artístico y científico del siglo XIX” en Enrique Florescano (coordinador) *Historia General de Michoacán*, Volumen III, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989

Sánchez Díaz, Gerardo, “Desamortización y secularización en Michoacán durante la Reforma Liberal. 1856 – 1863”, en *Historia General de Michoacán*, Volumen III, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989

Tanck Estrada, Dorothy, *La Educación Ilustrada 1786-1836*, México, El Colegio de México, 1984